

BOLETIN OFICIAL

de Mallorca.

NÚM.

173

De la instruccion popular y de los deberes del hombre.

(Conclusion.) (*Vease el núm. 170.*)

Rara vez un partido comete una falta sin que se pueda encontrar en el partido contrario el ejemplo de otra análoga ó del todo semejante. Mientras que unos atacaron con encarnizamiento la enseñanza mútua, otros censuraron con acrimonia la enseñanza simultánea. Una porcion de personas ignoran que la hermandad titulada de la doctrina cristiana, se compone de los discípulos de uno de los hombres mas notables que ha visto nacer la Europa. El abate *Delasalle* es á nuestro parecer uno de los hombres mas esclarecidos, mas grandes y mas modestos. La utilidad de su objeto, el encadenamiento de sus ideas, la perseverancia de su celo, todo contribuye á que le presentemos como digno modelo á los amigos de la humanidad. Convencido de que para agradar á Dios es preciso ser útil á los hombres, el virtuoso *Delasalle* examinó de qué modo podria pagar esta deuda, y bien pronto conoció que uno de los mayores servicios que podria hacer á la sociedad seria el mejorar las costumbres de las clases pobres. Juzgó para conseguir este objeto era absolutamente necesario la reunion de los niños en las escuelas, y prepararlos por medio de la instruccion para ser buenos cris-

42
tianos, artistas hábiles, y escelentes padres de familia; y en este caso ya se propuso resolver el problema siguiente: ¿qué procedimientos nuevos deberán adoptarse para conseguir la instruccion de un gran número de niños á un mismo tiempo? Sus continuas meditaciones y la fuerza de su genio le hicieron inventar la enseñanza simultánea, que será siempre uno de los mas útiles, y de consiguiente de los mas bellos descubrimientos del entendimiento humano. Se necesitaban profesores para aplicar, estender y perpetuar este método, y el abate Delasalle fundó una sociedad religiosa dedicada á la enseñanza elemental. ¿Se creará que con esto se terminaron sus trabajos? Al contrario iban á empezar otros mas penosos, los que tenian por objeto el que se aceptasen sus beneficios. Obstáculos de todos géneros se opusieron al establecimiento de sus escuelas; se le calumnió y se le formaron procesos; sus hermanos eran insultados en las calles, y por espacio de 20 años tuvo que luchar contra todas las dificultades y sinrazones con que el interes, la ignorancia y la mala fe premian al hombre de genio por los servicios que hace á sus semejantes. Tal fue la suerte de este amigo de la humanidad, á quien la Francia reconocida deberia erigir una estatua. Los que se quejan de los obstáculos que encuentran cuando tratan de hacer bien, deberian tener siempre presente la historia de sus predecesores, y de este modo aprenderian á sufrir con paciencia lo que sufrieron otros hombres cuyas virtudes fueron mas superiores. Cuando Vicente de Paul quiso fundar las respetables asociaciones de mugeres que se consagran á servir á los pobres y á los enfermos, se gritó escandalosamente contra el proyecto de tener religiosas, cuya única ocupacion no seria la de rogar á Dios. Mientras que la autoridad oponia grandes resistencias á esta innovacion, una parte del público se entregaba á malignas y amargas inyectivas dirigidas á estas hijas de caridad, que no tendrian ni claustro, ni reja, ni velo. *Ellas tendrán*, respondió Vicente de Paul, *ellas tendrán por claustro las calles habitadas por los pobres; por reja el temor de Dios, y por velo la modestia.* ¡Ah! ¿Llegará una época en que los hombres quieran conocer antes de juzgar? Entonces se convencerán tal vez de que es preciso apreciar todo lo que es útil,

sin dejarse fascinar por las costumbres ó por vanas ilusiones. Cuando en un estado existe una buena enseñanza elemental, se puede esperar que las otras partes de la instrucción pública reciban muy pronto considerables mejoras. En efecto, las facultades intelectuales se dirigen entonces á perfeccionar los métodos, y la autoridad protege sus esfuerzos; en seguida las clases pobres salen de una ignorancia vergonzosa, y las clases ricas quieren ilustrarse cada vez mas con objeto de conservar siempre toda su superioridad. En todas las escuelas desde las mas elementales hasta las mas superiores el grande objeto debe ser siempre imbuir á las almas en los principios evangélicos. Si se inspira el amor de Dios, y se desprecia el amor del género humano, se harán hombres místicos, y seres inútiles y peligrosos; si se recomienda el amor de los hombres, y no se atiende al amor de Dios se adquirirán virtudes incompletas, y faltará á los discípulos toda la fuerza y resignacion que se necesita en las desgracias y en los reveses de la fortuna. Hay una edad en que la razon está aun adormecida; pero sin embargo ya los niños tienen inclinaciones y afectos, y por medio de ellos debe dirigirseles hácia el bien. El bien es todo aquello que inspira justo amor á los prójimos, á los maestros, á los amigos y condiscípulos, y el deseo de aplacar un dolor ó de causar un placer. Sobre todo la facultad de amar es la que mas conviene desenvolver en el hombre desde la época en que solo ofrece á sus preceptores inclinaciones y afectos confusos; hasta aquella en que lleva á las escuelas superiores de filosofía una razon ejercitada.

De la influencia del aire en nuestra salud.

Si la salud es el primero de los bienes, es desgraciadamente tambien el que estamos mas espuestos á perder. Accidentes imprevistos, peligros inevitables se encuentran á cada paso: el ejercicio mismo de nuestras profesiones altera tambien nuestra constitucion, que arruinamos con todo género de excesos, y solo cuando hemos perdido la salud por haber despreciado los cuidados que podrian conservarla, entonces

conocemos su precio. Muchos pecan por ignorancia, haciendo siempre las cosas que les son mas contrarias sin sospechar los males que se preparan. A estos, pues, sobre todos se dirigen nuestros avisos, para que con bien poco trabajo puedan conservar su salud, que perdida lloran cuando no tiene remedio.

El aire es el alimento mas necesario á nuestra existencia, de tal manera que esta se resiente siempre que lo respiramos impuro; causa de donde nacen la mayor parte de las enfermedades que afligen á los habitantes de las ciudades populosas. Pero no es solo en estos sitios donde hacinados los hombres contraen mil mortíferas enfermedades sobre que tanto han declamado los amigos de la humanidad; tambien en los campos se sienten funestos efectos de la mala eleccion de las habitaciones y de la mal calculada posicion de los cortijos. ¿Porqué los labradores esparcidos en los campos, bastante dichosos para poder abstraerse á tan funestos inconvenientes, han de aprovechar tan poco de las ventajas de su situacion? ¿Porqué pudiendo gozar de un aire tan puro como saludable han de empozoñar el que respiran con las charcas encenagadas y con los estercoleros de que rodean la vecindad de sus granjas, engendrando asi fiebres pútridas y otras graves enfermedades? Entremos en sus habitaciones, y las veremos sucias, asquerosas, reinando en ellas el aire mas infecto, y mezclados toda clase de animales aun los mas inmundos con los mismos hombres. Ya que no tienen por fortuna los labradores que sujetarse á cordel de calles y á los planos de una policia severa que por precision debe reinar en las ciudades, debieran edificar sus casas al abrigo de los vientos frios y húmedos, lejanas de cementerios, de pantanos y de muladares: aisladas de todo plantío y de cercas bastante bajas, para que no puedan impedir la renovacion del aire, ni inantengan constantemente la humedad. Las habitaciones deben ser vastas para ser sanas; las ventanas de bastante luz, y la fachada si fuese posible al levante, el piso mas elevado que el suelo natural para que nunca pueda recibir aquel de este las filtraciones de las aguas llovedizas. Se conoce, pues, que de testamos esas cuevas abiertas en la tierra, ó los cortijos edificados en hoyos abiertos al efecto, donde naturalmente se recojen las humedades, y no pudiendo haber corrientes de

aire engendran enfermedades epidémicas, y otras crónicas que acaban con los que en ellas se encierran, ó les hacen pasar una vida miserable, imposibilitándole para el trabajo. Las cuadras deben estar en lo posible separadas de las habitaciones de los hombres, y los estercoleros á distancia bastante de unas y de otras, porque sus exalaciones nocivas perjudican tanto á los hombres como al ganado de que se sirven, contrayendo así estas enfermedades que para su curacion necesitan gastos, y durante ellas no reportan beneficio con su trabajo. Estos preceptos son fáciles de observar, y no necesitan ni anticipaciones, ni tiempo, ni grandes desembolsos.

(D. de la A.)

MAXIMAS MORALES.

Muchos escritores han procurado anunciar por medio de cortas sentencias las deducciones de largos y difusos raciocinios. En la parte moral, económica, política y demas ramos en que importa tener presentes ciertos principios generales y útiles en la aplicacion á la práctica, es en donde convienen mas estos breves y resumidos temas, que pueden considerarse como una especie de axiomas ó teoremas, para cuya deducccion debemos suponer han sido necesarios diferentes comentarios y previas reflexiones.

En tales máximas ó pensamientos se extracta, por decirlo así, la quinta esencia del discurso, y se reasume lo mas precioso y sustancial que ha podido descubrir un sábio sobre una determinada materia á fuerza de penosas investigaciones. Chupamos en pocas lineas la medula de su pensamiento y de su sabiduría, y vemos en claro los luminosos resultados que ha podido sacar del estudio sobre sí mismo y sobre la naturaleza.

En prueba de esta verdad observamos que se ha procurado con frecuencia reducir á pequeño volumen lo mas selecto de las obras de un gran sábio, aunque haya sido menester irlo entresacando de distintos y voluminosos escritos. En el resumen, si es hecho con exactitud, eleccion y delicadeza, se echa de ver ya el espíritu del autor, se descubren sus principios y se traslucen sus sentimientos. Conoce-

mos por el modo con qué deja escapar grandes verdades la profundidad de su penetracion, la estension de sus conocimientos y la sublimidad de su genio. Por esto es menester en estas colecciones no continuar ligeramente todas aquellas aserciones brillantes ó nuevas que sorprenden la imaginacion, y que no deja por otra parte demostradas como debiera: hanse sí de escoger aquellas que nacen naturalmente de las luminosas doctrinas que sienta el autor, ó que coinciden con el fondo de sus sentimientos. Todo lo demas es prevalerse quizas de un momento de descuido ó de entusiasmo, y sembrar á la gran sombra de un nombre la incertidumbre ó el error.

Asi pues, siguiendo la senda que dejamos indicada se han reunido en un corto volumen los pensamientos de Ciceron, las máximas de Séneca, los principios de Epicteto &c.; asi hemos visto en los tiempos modernos á un autor estimable hecho célebre por estas reflexiones sueltas, que aprendió mas bien de la esperiencia que de los libros, y á una infinidad de escritores imitarle en varias colecciones de máximas ó pensamientos. Corren entre nosotros máximas de Rochefocaud, pensamientos de Bossuet, máximas de Bonaparte &c., de manera que se ha hecho muy comun este sistema de dar á conocer tan concisamente los hombres famosos y los grandes talentos, el primero de estos escribió por sí mismo sus máximas y reflexiones morales, que en espresion del filósofo de Ferney no tanto son un libro como materiales para formar libros.

Este modo de presentar la parte preceptiva de los deberes del hombre tiene su mejor aplicacion en todo cuanto pertenece á las costumbres, á las pasiones á las virtudes, á los vicios ec., porque deja grabados en el corazon preceptos y doctrinas que pocos lectores sabrian deducir de largas y fatigosas lecturas. Se les da ya mascado el fácil alimento de una doctrina sólida é importante, y es tan útil como agradable ver cinceladas en cortas y vivas pinceladas los caracteres, los vicios y las ridiculeces humanas. Pero en la lectura de estas proposiciones sentenciosas es menester detenida reflexion, es preciso que el alma se embeba toda entera de una máxima saludable, que la memoria la deposite en su fondo para servir al alma de regla y de apoyo.

No todas las máximas son preceptos, algunas son consejos, otras son avisos, otras son descubrimientos felices sobre el corazón del hombre ó sobre el origen de nuestras pasiones. Daremos en muestra algunas sacadas indistintamente de filósofos profundos y pensadores, y no será esta la última vez en que nos ocupé esta materia que no juzgamos impropia de un periódico, ni de la atención y utilidad general.

Cada uno tiene la vejez que se prepara.

Es muy vergonzoso para los hombres el que adolezcan de tantas enfermedades, pues que las buenas costumbres producen la salud.

No se han de emplear aquellos de quienes se sospecha; pero tampoco se ha de sospechar de los que se emplea.

La economía dá á los pobres todo lo que la prodigalidad quita á los ricos.

Bueno es acordarse que el que compra lo supérfluo venderá bien presto lo necesario.

Gana lo que puedas y guarda lo que ganas, he aquí la piedra de toque que convertirá tu plomo en oro.

El que toma prestado para edificar, edifica para vender.

El que olvida los beneficios, se acuerda de las injurias.

Toda altura tiene su bajada.

El que es esclavo de su vientre pasa dos noches sin dormir: la una porque su estómago está lleno, la otra porque está vacío.

El medio mas fácil para llegar á ser rico es pasarse de lo que no se tiene necesidad.

No entreis jamas en lugar en que se haga venta pública, porque os vereis tentados á comprar aquello de que no teneis necesidad.

Si comprais una casa con intencion de obrar en ella algunos cambios para hacerla mas habitable, contad que os costará doble precio.

No opongais al fraudulento mas que la rectitud, sus astucias caerán sobre él mismo. Jamás la astucia ha podido prevalecer mucho tiempo contra la sinceridad.

El que ama la mesa regalada morirá de hambre.

Las funciones del conciliador son preferibles á las del juez.

No es muy difícil oír y juzgar á los litigantes; pero el

hacer concordar los hombres entre sí y prevenir sus odios y sus litigios, esto sí que es muy difícil y lo mas glorioso.

El justo medio suele ser la virtud en todas las cosas, porque todo es equilibrio en el universo, que se destruye con cualquier peso que le incline mas á un extremo que á otro.

El humor domina la mayor parte del mundo, y pocos son los que en la práctica hagan prevalecer las máximas de la razon contra el humor que les domina.

El miedo es la mayor señal de la debilidad. El valor mas firme teme alguna vez, pero solo es medrosa la cobardía.

De aqui resulta que el miedo es mas bárbaro que el valor, porque no conociendo como este los verdaderos contrarios de que ha de precaverse, es absoluto, arbitrario y casi siempre injusto en sus medidas y precauciones.

No hay en el mundo prenda mas bella que la sinceridad; pero la prudencia ha de arreglar su uso, pues usada fuera de razon puede caer en ligereza ó imprudencia.

El gran secreto de no aborrecer á los delincuentes es el hacer recaer la aversion sobre la accion ó el hecho y no sobre la persona; pero rara es la vez que sabemos hacer esta diferencia, en especial si nosotros interesamos en el delito.

Modo de restablecer el vino agrio.

Sucede con frecuencia en los paises meridionales que los vinos, pasado algun tiempo, se tuercen ó agrían en términos que no pueden beberse ni utilizarse para vinagre, y siempre es un mal y grande pérdida para el cosechero. Muchas son las recetas químicas que se han dado para evitar este mal; pero siendo algunas de ellas costosas para aplicarlas á porciones cortas de vino, y otras enredosas para que el labrador pueda con ventaja aprovecharlas, se recomienda por su sencillez la siguiente experimentada con feliz suceso. Se queman nueces secas en la proporcion de una para cada dos azumbres de vino, y cuando estan bien encendidas se hechan en la vasija donde se halla este; se tapa despues, y á las 48 horas podrá beberse el vino.

PALMA: por D. Felipe Guasp, IMPRESOR REAL.